

Misión

La

La Revelación

Progresiva
del Plan

Redentor
de Dios

Misión

*La Revelación Progresiva
del Plan Redentor de Dios*



EVERY NATION



© 2025 por Iglesias y Ministerios Every Nation. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA). Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. La Habra, California 90631. Sociedad no comercial Derechos Reservados.

#ENFast2026
EveryNation.org/Fasting

La Misión

Contenido

Preparación para el ayuno	2
Mi Plan.....	5
Introducción: La gloria de Dios.....	14
Día Uno: El mandato de multiplicarse	18
Día Dos: La bendición de Abraham	22
Día Tres: Los confines de la tierra.....	26
Día Cuatro: El Dios de la misión	30
Día Cinco: La comisión de ir.....	34
Conclusión: El cordero en el trono	38

Preparación para el ayuno

¿Por qué ayunar?

El ayuno es una herramienta espiritual que Dios usa para hacer avanzar su reino, cambiar el destino de las naciones, provocar un avivamiento y traer victoria en la vida de las personas. Las iglesias y los ministerios universitarios de Every Nation comienzan cada nuevo año con cinco días de oración y ayuno para humillarnos ante Dios, consagrarnos a él y coordinar corporativamente los avances.

Jesús ayunó.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, entonces tuvo hambre.

Mateo 4:1–2

*Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las nuevas aceras de Él se divulgaron por toda aquella región. **Lucas 4:14***

Jesús sabía que iba a necesitar fuerza espiritual para cumplir su propósito. El ayuno nos fortalece espiritualmente y nos prepara para hacer la obra de Dios.

El ayuno es un acto de humildad y consagración

Entonces proclamé allí, junto al río Ahava, un ayuno para que nos humilláramos delante de nuestro Dios a fin de implorar de Él un viaje feliz para nosotros, para nuestros pequeños y para todas nuestras posesiones
Esdras 8:21

A medida que nos humillamos a través de la oración y el ayuno recibimos la respuesta de Dios a nuestras oraciones.

El ayuno nos hace más sensibles al Espíritu Santo.

Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado». **Hechos 13:2**

Cuando nos negamos a nosotros mismos de los antojos naturales y las distracciones mundanas, nos volvemos más sensibles a la voz de Dios. Entonces podremos enfocarnos mejor en Dios y someternos a su voluntad.

El ayuno trae avivamiento.

Los tuyos reedificarán las ruinas antiguas. Tú levantarás los cimientos de generaciones pasadas, Y te llamarán reparador de brechas, Restaurador de calles donde habitar. **Isaías 58:12**

A lo largo de la historia, Dios ha traído avivamiento y liberado a naciones de la destrucción en respuesta a la oración y el ayuno. El ayuno nos ayuda a perseverar en la oración y la intercesión.

El ayuno es saludable.

Los médicos consideran que el ayuno es una cura para determinadas alergias y enfermedades. La disciplina del ayuno ayuda a acabar con las adicciones nocivas en nuestras vidas.

Planificando tu ayuno

Entonces Josué dijo al pueblo: «Conságrense, porque mañana el Señor hará maravillas entre ustedes».

Josué 3:5

Ora— Dedica tiempo a leer la Biblia antes del ayuno. Pídele al Espíritu Santo que te guíe en tus oraciones. En las páginas del 7 al 9, escribe tus metas de fe y peticiones de oración específicas para tu familia, amigos, iglesia y nación.

Comprométete—Ora sobre el tipo de ayuno que emprenderás y comprométete a realizarlo con anticipación. Registra tu plan en la página 5. Pídele a Dios que te ayude a seguir adelante en tus decisiones.

Actúa— Empieza a comer porciones más pequeñas unos días antes del ayuno. Evita los alimentos con alto contenido de azúcar y grasas. Planifica limitar las actividades físicas y sociales durante la semana del ayuno. Pídele a alguien que sea tu compañero de oración durante el ayuno y haz que esa persona firme la página 5.

NOTA: Consulta a un médico, especialmente si estás embarazada, amamantando o tomando medicamentos. Determina qué funcionará mejor si tu situación no te permite hacer un ayuno completo.

Mientras ayunas

Pero Jesús le respondió: «Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». **Mateo 4:4**

Enfócate— Dedica tiempo para hacer los devocionales. Estate preparado para responder a la Palabra de Dios y a la dirección del Espíritu Santo.

Ora— Únete al menos a una reunión de oración en tu iglesia local. Intercede por tu familia, iglesia, pastores, nación, campus y misiones durante toda la semana.

Reponete— Durante los tiempos que no comerás, lee la Biblia y ora. Bebe mucha agua y descansa lo más que pueda. Estate preparado para ataques temporales de debilidad física y molestias mentales como impaciencia e irritabilidad.

Rompiendo el ayuno

Esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho. **1 Juan 5:14-15**

Come— Reintroduce alimentos sólidos de forma paulatina. Tu cuerpo necesitará tiempo para adaptarse a una dieta normal. Comienza con frutas, jugos y ensaladas, luego agrega más verduras. Consume porciones pequeñas a lo largo del día.

Ora— ¡No dejes de orar! Confía en la fidelidad y el tiempo de Dios. Lleva tu nueva pasión por Dios durante todo el año. Ten fe en que Dios responderá tus oraciones.

Mi Plan

Día 1

Sólo agua Sólo líquido Sólo una comida Otro: _____

Reunión de oración a las que asistiré: _____

Día 2

Sólo agua Sólo líquido Sólo una comida Otro: _____

Reunión de oración a las que asistiré: _____

Día 3

Sólo agua Sólo líquido Sólo una comida Otro: _____

Reunión de oración a las que asistiré: _____

Día 4

Sólo agua Sólo líquido Sólo una comida Otro: _____

Reunión de oración a las que asistiré: _____

Día 5

Sólo agua Sólo líquido Sólo una comida Otro: _____

Reunión de oración a las que asistiré: _____

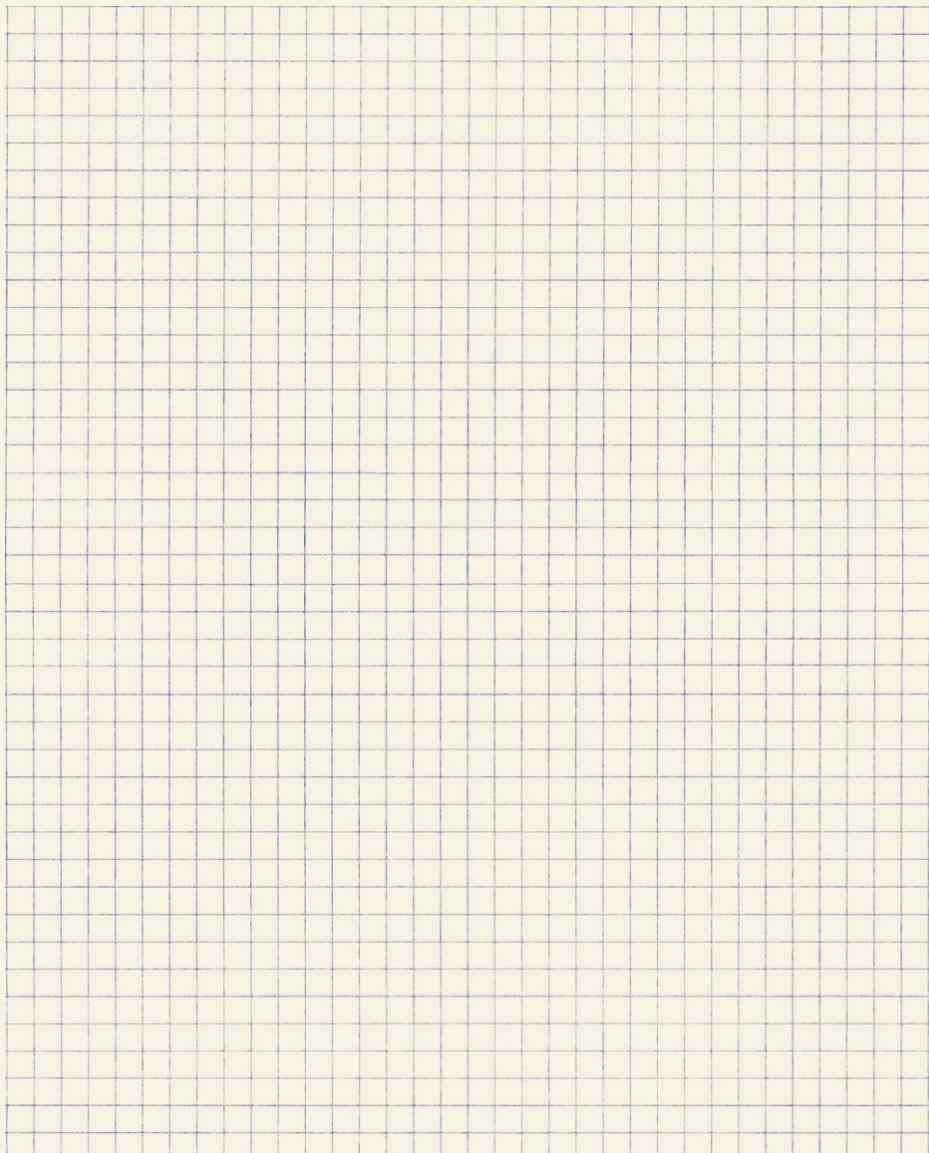
*Además les digo que, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. **Mateo 18:19***

Mi compañero de oración:

Estoy agradecido con Dios por . . .

Oraciones contestadas

Enumere los aspectos más destacados, las oraciones contestadas y las lecciones aprendidas en 2025.

A large rectangular area filled with a grid of light blue horizontal and vertical lines, resembling graph paper, intended for the user to write their responses in.

En 2026, buscaré a Dios y confiaré en él en estas áreas:

Metas personales de fe

Avivamiento espiritual, sanidad física, prosperidad y abundancia ...

Mi Familia

Restauración de relaciones, salvación del hogar ...

Mi Educación/Carrera

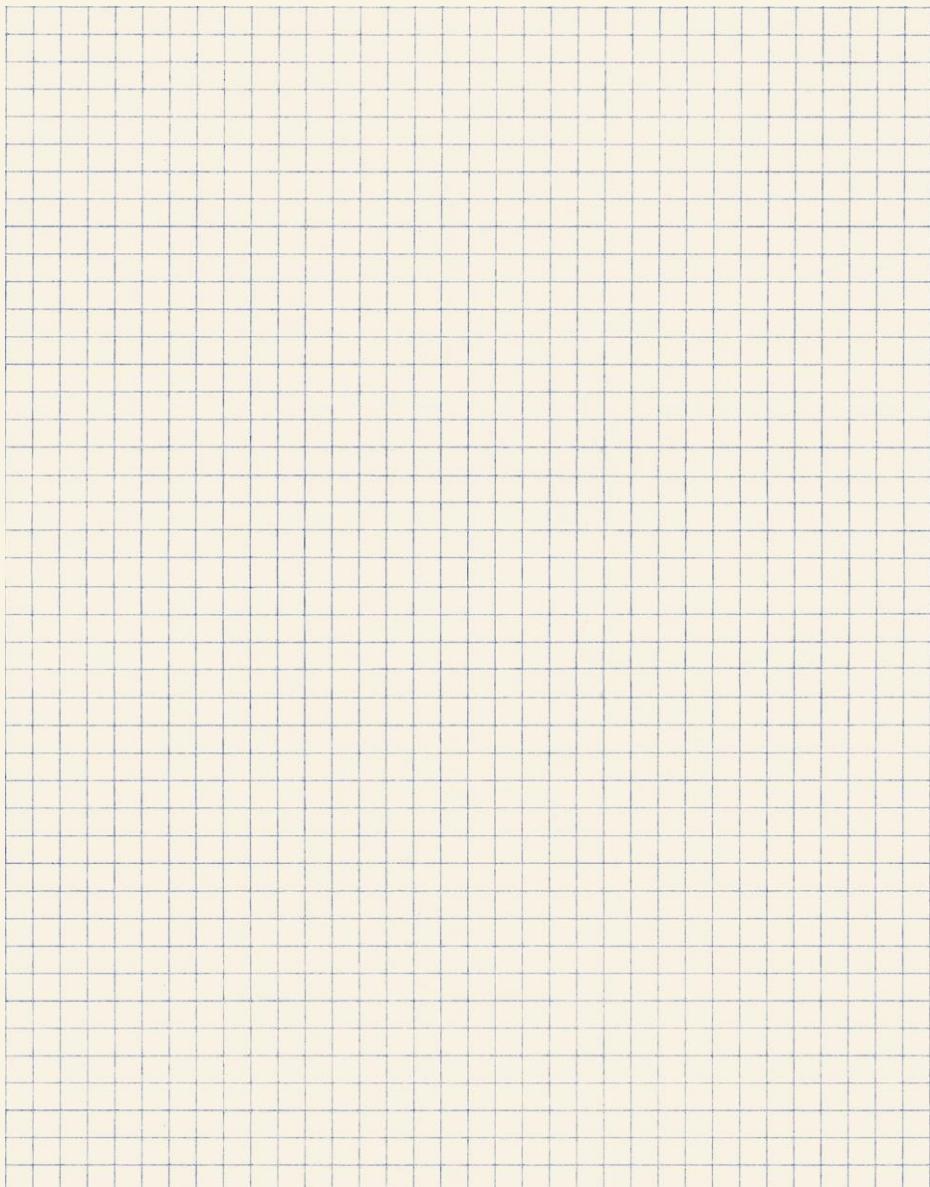
Excelencia, Promoción ...

Mi Ministerio

Crecimiento de grupos pequeños, salvación de colegas y compañeros ...

Me comprometo a orar por ...

Nombre petición (es)

A large grid of squares, approximately 20 columns by 25 rows, designed for writing a prayer petition. The grid is composed of thin blue lines on a white background.

Me comprometo a orar por ...

Mi Iglesia

Liderazgo de la iglesia, Provisión, ministerio de discipulado ...

Mi Comunidad

Campus, gobierno local, oportunidades de predicación ...

Mi Nación

Funcionarios gubernamentales, avivamiento espiritual, prosperidad económica, paz ...

Misión 20297

Una estrategia de expansión global para establecer Iglesias que alcance los campus

En 20 nuevos países para el 2029.

Desde el lanzamiento de la Misión 2029, hemos establecido iglesias en cuatro nuevos países:

Kenia, Madagascar, Maldivas y Marruecos.

84

países con una iglesia de Every Nation.

19

misiones
a nuevos países

711

iglesias

1,405

Campus
universitarios

*Números a setiembre de 2025.

Pide por las Naciones

*Pídeme, y te daré las naciones como
herencia Tuya,
Y como posesión Tuya los confines de la
tierra.*

Salmos 2:8

Pide por Obreros

*Por tanto, pidan al Señor de la cosecha
que envíe obreros a Su cosecha».*

Mateo 9:38

Pide por el Espíritu Santo

*Pues si ustedes siendo malos, saben dar
buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto
más su Padre celestial [a]dará el Espíritu
Santo a los que se lo pidan?*

Lucas 11:13

Ora por el plantamiento de nuevas iglesias

**Hasta setiembre de 2025, hay 18 países con una misión activa.*

- Afganistán
- Albania
- Andorra
- Angola
- Antigua y Barbuda
- Argelia
- Argentina
- Azerbaiyán*
- Bahamas
- Barbados
- Belice
- Bielorrusia
- Bosnia and Herzegovina
- Brasil*
- Bulgaria
- Burkina Faso
- Cabo Verde
- Camerún
- Ciudad del Vaticano
- Corea del Norte
- Chad
- Chile
- Chipre
- Comoras
- Congo
- Cuba*
- (RDC) Congo*
- Dinamarca
- Dominica
- Ecuador*
- Egipto*
- El Salvador
- Eritrea
- Eslovaquia
- Eslovenia
- Estonia
- Etiopía
- Finlandia*
- Gambia
- Georgia
- Grecia
- Granada
- Guatemala*
- Guinea
- Guinea-Bisáu
- Guinea Ecuatorial
- Guyana
- Haití
- Honduras*
- Hungría
- Irak
- Islandia*
- Islas Marshall
- Israel

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Islas Solomon* | <input type="checkbox"/> Rumania |
| <input type="checkbox"/> Italia* | <input type="checkbox"/> Rusia |
| <input type="checkbox"/> Jamaica* | <input type="checkbox"/> Ruanda |
| <input type="checkbox"/> Kiribati | <input type="checkbox"/> San Cristobal y Nieves |
| <input type="checkbox"/> Lesoto | <input type="checkbox"/> Santa Lucía |
| <input type="checkbox"/> Letonia | <input type="checkbox"/> San Vicente y las Granadinas |
| <input type="checkbox"/> Líbano | <input type="checkbox"/> Samoa* |
| <input type="checkbox"/> Libia | <input type="checkbox"/> San Marino |
| <input type="checkbox"/> Liechtenstein | <input type="checkbox"/> Santo Tomé y Príncipe |
| <input type="checkbox"/> Lituania | <input type="checkbox"/> Senegal |
| <input type="checkbox"/> Luxemburgo* | <input type="checkbox"/> Serbia |
| <input type="checkbox"/> Macedonia | <input type="checkbox"/> Seychelles |
| <input type="checkbox"/> Malí | <input type="checkbox"/> Sierra Leona |
| <input type="checkbox"/> Malta | <input type="checkbox"/> Somalia |
| <input type="checkbox"/> Mauritania | <input type="checkbox"/> Siria |
| <input type="checkbox"/> Micronesia | <input type="checkbox"/> Sudán del Sur |
| <input type="checkbox"/> Moldavia | <input type="checkbox"/> Sudán |
| <input type="checkbox"/> Mónaco | <input type="checkbox"/> Surinam |
| <input type="checkbox"/> Montenegro | <input type="checkbox"/> Suiza* |
| <input type="checkbox"/> Mozambique* | <input type="checkbox"/> Tanzania |
| <input type="checkbox"/> Nauru | <input type="checkbox"/> Tonga* |
| <input type="checkbox"/> Nicaragua | <input type="checkbox"/> Trinidad y Tobago |
| <input type="checkbox"/> Níger | <input type="checkbox"/> Túnez |
| <input type="checkbox"/> Noruega | <input type="checkbox"/> Turkmenistán |
| <input type="checkbox"/> Palaos | <input type="checkbox"/> Tuvalu |
| <input type="checkbox"/> Palestina | <input type="checkbox"/> Uruguay |
| <input type="checkbox"/> Paraguay | <input type="checkbox"/> Vanuatu |
| <input type="checkbox"/> República
Centroafricana | <input type="checkbox"/> Yemen |
| | <input type="checkbox"/> Yibuti |



Introducción

La Gloria de Dios

El propósito supremo de Dios es llenar la tierra con su gloria a través de la obra redentora de Cristo, llevada adelante por su pueblo redimido.

Números 14:21

²¹ pero ciertamente, vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria del Señor;

Fue una noche larga para Moisés. Los diez espías habían regresado con un mal informe sobre ciudades fortificadas y gigantes enormes. El miedo corría de tienda en tienda. Las mujeres lloraban por sus hijos. Los hombres murmuraban sobre regresar atrás. El sonido de las quejas y la rebelión llenaba el aire.

Entonces el Señor habló a Moisés: «¿Hasta cuándo este pueblo me despreciará? ¿Nunca creerán en mí, a pesar de todas las señales milagrosas que he hecho entre ellos? Los rechazaré y los destruiré». «Perdona la maldad de este pueblo», suplicó Moisés, «según la grandeza de tu amor constante». Sin embargo, incluso en medio de la infidelidad de Israel, Dios declaró la promesa que resume su gran misión redentora: «Toda la tierra será llena de la gloria del Señor».

Este es el corazón de la historia bíblica: la misión redentora que Dios tiene para su creación. A pesar del mal y la rebelión de una humanidad en tinieblas, Dios llenará esta tierra con su gloria. De entre los escombros de un mundo caído y un pueblo perdido, Dios restaurará a la humanidad y al cosmos a la belleza de su propósito original.

Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). La gloria de Dios es el resplandor de su naturaleza trina: su poder, su belleza y su santidad, que existen en la relación entre las tres personas divinas de la Trinidad. Esa gloria brilla en las estrellas, en la tierra y en todo lo que Él ha creado. Vivir para su gloria es nuestro “propósito principal”.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Escritura proclama esta gloria. La vemos en las primeras palabras de la creación, cuando Dios habla y el universo llega a existir. La oímos en la adoración del cielo, donde las voces claman: «Digno eres de recibir la gloria» (Apocalipsis 4:11). Pablo nos recuerda que «todo... es para su gloria» (Romanos 11:36). Y aun los cielos la declaran (Salmo 19:1), y toda la creación se une al coro.

Pero la expresión más alta de la gloria de Dios es su Hijo Jesús, la manifestación visible de Dios y el resplandor de su gloria (Hebreos 1:3). Cuando Jesús salva a los pecadores, magnifica la gloria de Dios al demostrar su gracia, su verdad, su amor y su justicia.

Nosotros experimentamos esta salvación y recibimos un mandato divino: participar en la misión de Dios de llenar la tierra con su gloria. Cuando Dios nos invita a participar en su Gran Comisión, podemos confiar en que su promesa a Moisés se cumplirá. Su plan es compartir su gloria con su pueblo del pacto. Esta “esperanza de gloria” (Colosenses 1:27) es el latido de nuestra misión, la motivación detrás de todo lo que hacemos. Cuando participamos en la misión, honramos a Dios y reflejamos su gloria. ¿Estás listo para glorificar a Dios participando en su misión?

a. La primera pregunta del Catecismo menor de Westminster dice: ¿Cuál es el fin principal de la existencia del hombre? Respuesta: El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. (Catecismo menor de Westminster, p.1, Disponible en <https://thewestminsterstandard.org/westminster-shorter-catechism>.)

Lectura adicional

Salmo 46:10; Isaías 11:9, 40:5; Jeremías 4:1-2; Habacuc 2:12-14; Romanos 14:11

Reflexión

Estamos llamados a participar de la Gloria de Dios. ¿Cómo puede este conocimiento influir en la manera en que vives, sirves y participas en la misión?

Aplicación

Identifica un área de tu vida (trabajo, familia, ministerio o relaciones) en la que puedas vivir de una manera más intencional para la Gloria de Dios y comprométete a honrarlo esta semana.

Canción del día:

Clamamos Santo



Oración

*Oh Dios de gloria, tu resplandor llena los cielos y la tierra. Tu promesa permanece incommovible: llenarás *toda la tierra* con tu gloria. Brillas en la creación, en la salvación, y en el resplandor de tu hijo.*

Que nuestras vidas reflejen tu gloria en todo lo que hagamos. Haznos portadores de tu luz, proclamando tu verdad *hasta que el mundo sea lleno* de tu conocimiento. Fortalécenos para la misión que has puesto delante de nosotros, para que te honremos y hagamos conocido tu nombre *entre las naciones*.

Porque tuya es la gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

Día uno

El mandamiento de multiplicarse

Desde el jardín hasta las naciones, el plan de Dios siempre ha sido llenar el mundo con adoradores redimidos.

Génesis 1:28

Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».

Nuestra participación en la misión de Dios comenzó en un jardín: un lugar de deleite donde Dios caminaba con sus amigos en la frescura del día. Él les confió una misión: cultivar el jardín, hacerlo florecer y llenar la tierra con su gloria. Debían multiplicarse, teniendo hijos a su imagen y extendiendo su presencia por toda la creación.

Pero algo salió terriblemente mal. Adán y Eva escogieron la desobediencia y la rebeldía. A través de ellos, el pecado entró en el mundo, su maldición se extendió por toda la creación, y hasta hoy sentimos su peso y su dolor. En lugar de llenar la tierra con la gloria de Dios, la humanidad la llenó de violencia y corrupción (Génesis 6:5, 11). Nuestra misión original fue dañada, pero no abandonada. Dios puso en marcha un plan redentor para restaurar su imagen en la humanidad y su gloria en la tierra.

Dios habló a Noé después del diluvio: “Sean fructíferos, multiplíquense y llenen la tierra” (Génesis 9:1).

Escogió a Abraham y le dijo: “En ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3).

Llamó a Israel a ser “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éxodo 19:6).

Luego envió a su hijo.

Jesús, el portador perfecto de la imagen de Dios, vino a restaurar lo que el pecado había destruido. Por medio de la muerte y resurrección de Cristo, el mandato original fue renovado (aunque su cumplimiento total espera su regreso). La Gran Comisión, que hace eco de Génesis 1, nos llama a hacer discípulos de todas las naciones y a llenar la tierra con portadores de la imagen redimidos que reflejen la gloria de Dios.

El primer Adán falló en su llamado, pero el segundo Adán lo cumplió. A medida que el Espíritu Santo nos transforma a la imagen de Cristo (2 Corintios 3:18), asumimos su misión: anunciar las buenas noticias y hacer discípulos en todas las naciones.

La historia que comenzó en un jardín terminará en una ciudad: la Nueva Jerusalén, que desciende del cielo, preparada como una novia vestida y arreglada para su esposo. Juan la vio: una multitud inmensa de toda tribu y lengua reunida ante el trono de Dios. Un día, Dios restaurará todas las cosas, su pueblo reinará con Él y toda la tierra será llena de su gloria.

Hasta entonces, debemos caminar en su poder para proclamar el evangelio y multiplicar discípulos.

Lectura adicional

Génesis 22:18; Salmo 8:6-8; Daniel 7:13-14; Romanos 8:20-22; Apocalipsis 7:9

Reflexión

La Gran Comisión refleja el mandato original de Dios de llenar la tierra. ¿Qué pasos deberías dar para aumentar tu participación en hacer discípulos y extender la gloria de Dios en tu campus, comunidad y más allá?

Aplicación

Haz una caminata de oración por tu campus o comunidad y ora para que el Reino de Dios venga a través de la salvación y la restauración.

Canción del día:

Esta es tu Iglesia



Oración

Padre de toda la creación, desde el principio has planeado *llenar la tierra* con adoradores que reflejen tu gloria. Bendijiste a Adán y Eva con *esta misión*, pero el pecado destruyó lo que estaba destinado a florecer. Sin embargo, en tu misericordia no nos abandonaste. Llamaste a Noé, escogiste a Abraham y apartaste a Israel para que fuera *luz a las naciones*. Luego enviaste a tu hijo—Jesús, el portador perfecto de tu imagen—quien redimió y restauró lo que se había perdido.

Ahora, por medio de Cristo, *asumimos esta misión*. Tú nos envías, llenos de tu espíritu, a proclamar el evangelio, hacer discípulos, y *llenar la tierra* con adoradores redimidos. Que trabajemos con gozo hasta que *toda tribu y lengua* esté delante de tu trono para adorarte. *Amén*.

Día Dos

La Bendición de Abraham

**El pacto de Dios con Abraham revela su propósito inmutable:
traer redención y bendición a todas las naciones por medio
de Cristo**

Génesis 12:1–3

.¹ Y el Señor dijo a Abram: «Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré. ²» Haré de ti una nación grande... ³ En ti serán benditas todas las familias de la tierra».

El padre de Abraham, Taré, había muerto. Era hora de que Abraham siguiera adelante. Había permanecido en Harán demasiado tiempo.

El viaje de Abraham había comenzado años antes en Ur, una ciudad dedicada al dios de la luna. Como su familia, Abraham había participado en los rituales de idolatría. Cada noche, la gente de Ur encendía lámparas en sus altares domésticos, susurrando oraciones por salud, fertilidad y protección contra los peligros de la noche. La idolatría estaba entrelazada en el telar de su vida; era todo lo que él conocía.

Pero entonces el Dios de la gloria se le apareció y le ordenó que dejara Ur. Abraham obedeció sin saber a dónde iba.

Su padre inició el viaje con él y llegaron hasta Harán. Se establecieron allí hasta que su padre murió. Luego, Abraham dejó su hogar rumbo a la tierra del pacto y de bendición.

La bendición es el corazón de Génesis 12:1–3. Los autores hebreos usan la repetición para resaltar el mensaje principal de un texto, y en los versículos 2 y 3 la palabra “bendecir” o “bendición” aparece cinco veces. ¿Cómo puede ser esto? Los nueve capítulos anteriores relatan el pecado humano, desde la caída de Adán hasta el orgullo de Babel, por lo que esperaríamos condenación. En cambio, Dios habla de bendición. El misiólogo Christopher Wright dice:

Génesis 12:1–3 es un texto fundamental, no solo en el libro de Génesis, sino en toda la Biblia. Declara la buena noticia de que, a pesar de todo lo que hemos leído en Génesis 3–11, el propósito final de Dios es bendecir a la humanidad. Y la historia de cómo esa bendición llega a todas las naciones ocupa el resto de la Biblia, con Cristo como el centro de todo.

La bendición significa más que felicidad. Es fecundidad, plenitud, abundancia, paz, prosperidad, larga vida, una tierra que florece y una familia que crece. Por encima de todo, es una vida en armonía con Dios, experimentando su gloria por medio del Espíritu Santo (Gálatas 3:14). Las promesas de Dios a Abraham, a su familia y al mundo continúan la bendición original que dio a Adán en Génesis 1:28–30. Muestran que su misión de llenar la tierra con su gloria nunca ha cambiado. Dios sigue eternamente comprometido con bendecir a todas las naciones.

Nosotros somos parte de esa misma promesa a través de Cristo y recibimos la bendición de Abraham. Pero no solo estamos llamados a recibirla, sino también a compartirla. Así como Dios envió a Abraham, ahora nos invita a ser parte de su misión de bendecir a las naciones.

. a. Christopher Wright, *La misión de Dios* (Lisle, IL: IVP Academic, 2006), p. 194.

Lectura adicional

Génesis 17:1-8; Salmo 67:1-2; Isaías 49:6; Gálatas 3:8-9

Reflexión

Abraham obedeció a Dios sin saber a dónde iba, confiando plenamente en él. Esta obediencia requirió dejar atrás su pasado para acoger la promesa de Dios. ¿Qué te pide Dios que dejes atrás para que puedas seguirlo plenamente?

Aplicación

Así como Abraham dejó atrás viejos patrones de idolatría, examina tu vida en busca de todo aquello que compita con tu devoción a Dios y su misión. Elige un hábito, un patrón de pensamiento o una distracción para entregárselo a Él y sustitúyelo por una práctica que lo honre.

Canción del día:

Envíanos



Oración

Señor, llamaste a Abraham a ir, a dejar atrás lo que conocía y le daba seguridad, y a confiar en ti por algo más grande. Prometiste bendecirlo, no solo por él mismo, sino para que por medio de él *pudieras bendecir a todas las naciones*. Ese propósito sigue siendo el mismo ahora. En Cristo, tú aún nos llamas, nos bendices y nos envías para *continuar tu misión*.

Aunque el pecado ha fracturado el mundo, tu propósito permanece—*redimir y restaurar*. Porque tú eres fiel, elegimos caminar por fe, confiando en que tú nos guiarás.

Nos rendimos a tu *misión que no cambia*, aun cuando no podemos ver el camino por delante. Danos el valor para *ir donde nos envíes* y para ser una *bendición para el mundo*, así como tú nos has bendecido. *Amén*.

Día Tres

Los confines de la Tierra

Personas de todas las naciones y generaciones proclamarán la justicia de Dios y la obra consumada de Cristo.

Salmo 22:1, 27, 30-31

¹ “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” . . .²⁷ Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al Señor, Y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti.³⁰ La posteridad le servirá; Esto se dirá del Señor hasta la generación venidera. ³¹Vendrán y anunciarán Su justicia; A un pueblo por nacer, anunciarán que Él ha hecho esto.

Durante un ataque feroz de sus enemigos, David clama: “Soy menos que un hombre, una nada, un gusano en el polvo. Se burlan de mí. Me escupen. Mueven la cabeza y se mofan. Me rodean como bestias hambrientas. Han traspasado mis manos y mis pies. Puedo contar mis huesos. Mis tormentadores rugen como toros, perros y bueyes salvajes. Estoy derramado, vacío, quebrantado. Mi corazón se derrite dentro de mí. Mi fuerza se ha agotado, mi lengua se pega a mi paladar. Yazgo en el polvo de la muerte” (adaptado del Salmo 22:6-18).

No hay ningún acontecimiento registrado en la vida de David que iguale la intensidad y la agonía de estas palabras. Su lamento va más allá de su propio sufrimiento y anticipa el sufrimiento de Cristo.

La agonía de David presagia la incommensurable agonía de Jesús, que soportará en la cruz cuando pague el precio por la salvación de las naciones. El Salmo 22 es una profecía en forma de clamor.

A medida que el salmo continúa, David desciende al sufrimiento, pero se eleva en adoración. Comienza en la desesperación, pero termina con confianza, con las palabras finales: “Él lo ha hecho”, un anticipo del grito triunfante de Cristo en la cruz: “Consumado es”. En esta segunda parte del salmo, David ha desviado su mirada de sí mismo hacia las naciones, y su tono cambia del lamento a la alabanza. Vuelve a enfocar su atención en medio de su circunstancia y contempla algo más grande que él mismo: la misión de Dios para las naciones y las generaciones venideras.

Aprendemos dos verdades importantes sobre el corazón misionero de Dios.

1. Las naciones se volverán al Señor. “Todos los confines de la tierra se volverán al Señor.” La muerte de Cristo en la cruz no fue solo por una nación, sino por personas de todas las naciones, y finalmente resultará en la redención de una multitud.

2. Las generaciones futuras oirán y responderán. “La posteridad le servirá.” La misión no termina, continúa. Es global y generacional, pues una generación forma a la siguiente. Es nuestra responsabilidad discipular a otros en respuesta al llamado misionero de Dios.

Lectura adicional

Salmo 22; Salmo 78:5-7; Isaías 52:10; 53:3-5; Mateo 27:46

Reflexión

El Salmo 22 comienza con angustia, pero termina en victoria, pasando de la desesperación a la alabanza. Aun en medio del sufrimiento, Dios está cumpliendo sus propósitos. ¿Cómo puedes convertir tus momentos de dolor en oportunidades para adorar y dar testimonio?

Aplicación

Identifica a una persona en tu trabajo, escuela o vecindario que sea de un origen cultural o étnico diferente al tuyo.

Tómate un tiempo para conocer su historia, escuchar su perspectiva y busca una manera de compartir el amor de Cristo con esa persona esta semana.

Canción del día:
Muchas Aguas



Oración

Jesús, fuiste abandonado para que nosotros pudiéramos ser redimidos. Tu agonía cumplió la profecía del Salmo 22, asegurando *la salvación para las naciones*. Por tu obra consumada en la cruz, la salvación ha llegado *hasta los confines de la tierra*. Que las naciones te recuerden y se vuelvan a ti.

Abre los corazones de aquellos que nunca han oído tu nombre, y permite que el evangelio llegue a *toda tribu, lengua y pueblo*. Que cada familia, cada generación, y cada nación se inclinen en adoración delante de tu trono.

Levanta obreros para la cosecha que proclamen que la redención ha sido cumplida y la deuda, pagada. *Envíanos donde tú quieras*, para que nuestras vidas se entreguen por tu gloria. Que nuestras vidas reflejen la Victoria de Cristo, y *que las naciones se alegren* en tu salvación. *Amén*.

Día Cuatro

El Dios de la Misión

Una revelación de la gracia y la compasión de Dios nos impulsa a proclamarlo a las naciones.

Isaías 6:1-3, 5-8

'En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime; y la orla de su manto llenaba el templo. ²Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. ³Y el uno al otro daba voces, diciendo: "Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos; llena está toda la tierra de su gloria!"... ⁵Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos.⁶ Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; ⁷ y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado. ⁸ Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?». «Aquí estoy; envíame a mí», le respondí.

En el año de la muerte del rey Uzías, Isaías entró en el templo. Allí vio a Dios, alto y exaltado, sentado en un trono. El borde de su manto llenaba el templo. En el antiguo Cercano Oriente, los monarcas demostraban su grandeza mediante el esplendor de sus vestiduras. La magnitud del manto de Dios era tan inmensa que llenaba por completo el templo.

Dos serafines se decían el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso”. La palabra “santo” aquí expresa una belleza tan intensa que te deja sin aliento. Una santidad tan hermosa y deseable que vale cualquier precio.

Buscamos destellos de esa clase de belleza en este mundo. Pensemos en la Torre de Londres, que exhibe la mayor colección de joyas de la corona del mundo. Una cinta transportadora lleva a los visitantes frente a diamantes, esmeraldas, rubíes y más de 23 000 gema incrustadas en coronas, cetros y joyería diversa. Es una vista indescriptible. Pero, aun así, no se compara en absoluto con la belleza de la santidad de Dios.

Esta fue la primera revelación que recibió Isaías acerca de Dios. La segunda fue acerca de sí mismo: “¡Ay de mí! Estoy perdido.” Cuando vemos al Dios de la misión, nos vemos a nosotros mismos en contraste. Y esa revelación resulta devastadora.

Al enfrentarse a la santidad perfecta, Isaías vio toda la profundidad de su pecado. No tenía defensa ni un plan para mejorar por sí mismo; solo esperaba juicio. Pero cuando el serafín tocó sus labios con un carbón encendido, no recibió condena, sino misericordia: “Tu culpa ha sido quitada; tu pecado ha sido perdonado.” En un instante, después de reconocer que era más pecador de lo que jamás imaginó, descubrió que también era más amado de lo que nunca pensó posible.

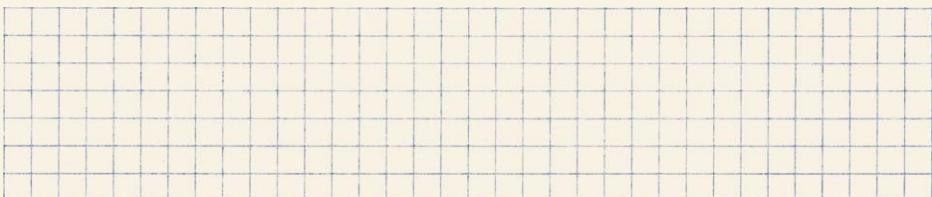
Esta revelación del evangelio lo transformó. Isaías se ofreció voluntariamente para servir incluso antes de conocer la misión, y la tradición histórica dice que fue partido en dos: una muerte brutal. Pero cuando nos encontramos con el Dios de la Misión, no hay nada demasiado grande que él pueda pedirnos. iremos a cualquier lugar y haremos lo que sea necesario, sin importar el costo. ¿Hay algo que te esté deteniendo de entregarlo todo por la Gran Comisión?

Lectura adicional

Éxodo 34:6–7; Ezequiel 1:26–28; Lucas 5:8–10; Hechos 9:3–6

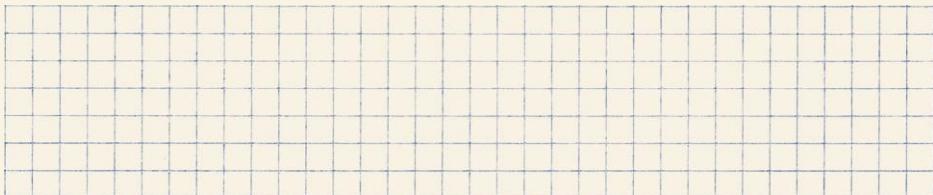
Reflexión

Isaías vio la santidad de Dios y quedó abrumado por su propio pecado, pero Dios lo limpió y lo envió. Un verdadero encuentro con Dios no solo nos humilla, sino que también nos impulsa a ir. ¿Cómo ha preparado la gracia de Dios en tu vida para compartir su mensaje con otros?



Aplicación

Tómate un tiempo esta semana para reflexionar sobre la santidad de Dios. Pídele al Espíritu Santo que te muestre cualquier área de pecado en tu vida. Así como Isaías respondió con arrepentimiento, confiesa y recibe la misericordia de Dios. Anota un paso que tomarás para caminar en mayor santidad.



Canción del día:

A dónde tú me envíes



Oración

Señor, tú eres alto y exaltado, entronado sobre todo, vestido de majestad. *Toda la tierra está llena* de tu gloria. Tu santidad es deslumbrante y hermosa. La contemplamos y temblamos. Quedamos quebrantados. Como Isaías, nos vemos a nosotros mismos a la luz de tu perfecta santidad: pecadores e indignos. No tenemos excusa ni defensa. Solo tu misericordia. Tú tocas nuestros labios, consumes nuestra culpa y *nos llamas a ir*.

Con corazones transformados por tu gracia, escuchamos tu voz que pregunta: *¿A quién enviaré?* Y aunque no conocemos el camino que viene, respondemos: *Aquí estamos. Envíanos.*

Quita toda duda, temor y apego terrenal que nos detenga, y haznos valientes para hablar por causa de tu nombre. *Amén.*

Día Cinco

La comisión de ir

La Gran Comisión es el mandato principal que Cristo dio a la Iglesia—tan urgente hoy como cuando lo entregó por primera vez.

Mateo 28:18–20

¹⁸ Acercándose Jesús, les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

La Iglesia comenzó con fuego, enviando a hombres y mujeres a llevar el evangelio por todo el mundo. Pero con el paso de los siglos, ese fuego se enfrió. Muchos creyentes se volvieron pasivos. Pensaban que vivir en misión no era necesario. Si Dios quería salvar a los perdidos, lo haría a su manera, sin la ayuda de un misionero.

Justinian von Welz (1621–1688) combatió esa falsa enseñanza. Él creía que las iglesias protestantes habían descuidado el mandato de Jesús de evangelizar al mundo. En *Un llamado sincero para el establecimiento de sociedades misioneras*, argumentó que la comisión de Jesús se aplicaba a todos los cristianos a lo largo de la historia.

Más de un siglo después, William Carey volvió a insistir en el mismo punto. De pie ante una reunión de ministros, declaró: “El mandato dado a los apóstoles de enseñar a todas las naciones es obligatorio para todos los ministros que les sucedan, hasta el fin del mundo.”

La respuesta fue rápida y tajante: “¡Joven, siéntese! Cuando a Dios le plazca convertir a los paganos, lo hará sin consultarlo a usted ni a mí.”

Pero Dios no estaba convirtiendo a los perdidos solo. Más bien, estaba llamando a hombres y mujeres para que fueran y predicasen las buenas nuevas. Carey escuchó ese llamado, obedeció y dio inicio al movimiento moderno de misiones.

La Gran Comisión sigue siendo obligatoria, y Dios sigue llamando. La encontramos en los cuatro Evangelios y nuevamente en Hechos. Pero el texto de Mateo sobresale de manera especial, y una de las razones es su énfasis repetido en la palabra “todo”.

Toda autoridad: Jesús, el Señor resucitado, cabeza de todo principado y dueño de todas las cosas, nos ordena ir. Él tiene la autoridad para dar órdenes, tomar decisiones y exigir obediencia. Y por quién es él, dejamos todos los demás compromisos para seguirlo. No podemos llamarlo Señor y al mismo tiempo ignorar su palabra.

Todas las naciones: Jesús estableció el alcance de la Gran Comisión cuando dijo: “todas las naciones”. El amor de Dios no conoce límites étnicos ni fronteras nacionales. Todos los pueblos, lenguas y tribus son bienvenidos en su reino. Él no nos envía para reunir convertidos, sino para hacer discípulos. Bautizar y enseñar forman parte de la labor, pero el corazón de todo es el discipulado.

Todo lo que les he mandado: La Gran Comisión no nos permite ser selectivos con los mandatos que obedecemos. No podemos escoger solo los que nos gustan. El discipulado busca formar personas que obedecen *todas* sus enseñanzas (porque lo aman).

Siempre: Su promesa es tan firme como su mandato: “Yo estoy con ustedes siempre”. No, a veces. No solo cuando el camino es fácil. Siempre. En la aflicción, en el peligro y en la duda. Su presencia es nuestra seguridad y fortaleza mientras vamos y cumplimos nuestra parte en la Gran Comisión.

a. Packer, *Evangelismo y la soberanía de Dios* (Downers Grove, IL: IVP, 2012), p. 36.

b. *Ethnos (griego): un grupo de personas unidas por parentesco, cultura y tradiciones comunes.* William Arndt et al., *Un léxico griego-ingles del Nuevo Testamento y de la literatura Cristiana primitiva* (Chicago: Editorial de la Universidad de Chicago, 2000), p. 276.

Lectura adicional

Mateo 9:37-38; Juan 20:21-22; Romanos 10:13-15; 2 Corintios 5:18-20;
Filipenses 2:10-11

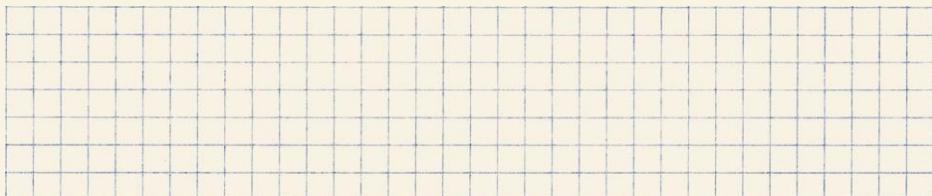
Reflexión

Muchos a lo largo de la historia se volvieron pasivos y resistieron el llamado a las misiones. ¿Cómo puedes mantener viva en tu corazón la urgencia de la Gran Comisión?



Aplicación

¿Estás completamente sometido a su autoridad? ¿Tienes un corazón para todas las naciones? ¿Estás obedeciendo todos sus mandamientos? ¿Confías en su promesa de estar contigo siempre? ¿En cuál de estos cuatro necesitas crecer?"



Canción del día:
Tomar mi cruz



Oración

Tú eres el Rey resucitado, que posee toda autoridad *en el cielo y en la tierra*. Nos has llamado *a ir: a hacer discípulos*, a bautizar y a enseñar. Tu mandato es claro; es nuestro encargo principal, tan urgente hoy como cuando lo pronunciaste por primera vez. Perdónanos cuando nos volvemos ociosos al suponer que obrarás sin nosotros.

Enciende un fuego en nuestros corazones como aquel que impulsó a los primeros discípulos *hasta los confines de la tierra*. Que su pasión impulse la nuestra. Rechazamos la idea de que *la misión* le pertenece a otros. Danos ojos para ver a los perdidos, corazones para amarlos y voces para proclamar tu verdad.

Reconocemos que *tú vas delante de nosotros* y que tu presencia nos sostiene. No nos demoraremos ni vacilaremos. Mantén en nosotros la urgencia, haz que avancemos y que sigamos confiando. Amén.

Conclusión

El cordero en el trono

La misión de Dios jamás fracasa, por eso avanzamos con urgencia y confianza.

Apocalipsis 7:9–10

9 Despues de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. 10 Clamaban a gran voz: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero».

En la visión de Juan, los redimidos se extienden más allá del horizonte, una multitud inmensa hasta donde alcanza la vista. Visten ropas blancas, purificadas en la sangre del Cordero. Llevan en sus manos ramas de palmera, símbolos de victoria y celebración. Y todos se unen en un solo clamor: “¡A nuestro Dios y al Cordero debemos nuestra salvación!” Saben que su liberación descansa en Dios y en la obra redentora de su Hijo.

Esta gran asamblea, tan numerosa como las estrellas del cielo y la arena del mar, cumple la antigua promesa de Dios a Abraham: que por medio de él serían benditas todas las naciones (Génesis 12:3).

También culmina la Gran Comisión de Cristo. Jesús nos mandó hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19), y en esta escena vemos el fruto de esa obediencia.

El plan redentor de Dios, anticipado en la visión de Daniel:

“A él se le dio dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran” (Daniel 7:14)—ha llegado a su glorioso cumplimiento.

La visión no es solo un vistazo del futuro, sino también un llamado para el presente. Nuestra tarea de alcanzar a las naciones aún no ha terminado. Todavía quedan pueblos no alcanzados. El evangelio debe cruzar fronteras y echar raíces en lugares donde Cristo aún es desconocido. La certeza de la misión de Dios alimenta nuestra urgencia. Porque conocemos el final de la historia, avanzamos con confianza.

Apocalipsis 7:9–10 nos asegura que la misión no fracasará. Dios completará lo que comenzó. El evangelio *llegará* hasta los confines de la tierra. Esta certeza no vuelve innecesaria nuestra participación—la vuelve profundamente significativa. El Dios que soberanamente cumple su plan nos invita a participar en él. Nos envía a hablar, a trabajar y a dar, sabiendo que un día los redimidos de toda nación estarán de pie ante su trono.

Hasta ese día, seguimos yendo.

¿A dónde te
está llamando
Dios a ir?

Lectura adicional

Mateo 24:14; Hechos 1:6-8; Apocalipsis 5:9; Apocalipsis 14:6-7

Reflexión

La Gran Comisión sigue en marcha: todavía hay grupos de personas no alcanzados. ¿Qué temores, excusas u obstáculos te impiden involucrarte más en las misiones, ya sea globales o locales, y cómo puedes superarlos?

Aplicación

Ora para discernir cómo Dios te está llamando a ser generoso en la extensión del evangelio, y considera una manera en la que puedes invertir económicamente en la misión global de Dios.

Canción del día:
Rojo & Blanco



Oración

Señor, el mundo es tuyo, y *tu misión no puede fallar*. Has prometido que un día *una gran multitud de todas las naciones* se presentará delante de ti, proclamando: “*¡La salvación pertenece a nuestro Dios y al Cordero!*”

Hasta ese día, *envíanos con urgencia y confianza. Que nuestros pies lleven buenas noticias a quienes aún no han oído, y que nuestras voces proclamen el evangelio con valentía.*

Fortalece a tu iglesia para trabajar, dar e ir, porque la obra aún no está terminada. El camino puede ser difícil y la tarea pesada, pero tu promesa es segura. Mantén firmes nuestras manos y fieles nuestros corazones para que *el evangelio llegue donde aún no ha llegado. Amén.*



EVERY NATION

Every Nation es una familia global de iglesias y ministerios que existe para honrar a Dios y extender su reino al plantar iglesias cristo-céntricas, empoderadas por el Espíritu Santo y socialmente responsables que alcanzan los campus universitarios y colegiales en cada nación.

#ENfast2026

EveryNation.org/Fasting